

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta reformis, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 18 rs. al mes y 54 al trimestre en la administración.—En Ultramar: 90 rea-
les trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-
vedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaira, Presbítero.

CONDENACION

DEL OPUSCULO INTITULADO

NOCION DEL ESPIRITISMO.

EL CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO.

AL MUY VENERABLE DEAN Y CABILDO DE NUESTRA
SANTA IGLESIA PRIMADA, A LOS VENERABLES VICA-
RIOS GENERALES Y FORÁNEOS DE LA DIOCESIS, Y A
TODOS LOS PÁRROCOS Y FIELES DE LA MISMA, SALUD Y
PAZ EN NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Uno de los medios, mis respetables hermanos y
amados hijos, de que constantemente se han vali-
do los enemigos de la Iglesia y de la sociedad para
seducir a los incautos y ocasionar la ruina y per-
dición de las almas, ha sido la publicación de libros
y de escritos impíos y subversivos. Obras de esta
clase aparecieron antes de la venida de nuestro di-
vino Salvador, tomando el nombre de varones res-
petables, y aparentando enaltecer y santificar
aquello mismo que deprimían y trataban de des-
truir. Promulgado después el Evangelio, han sido
innumerables los malos libros que se han publica-
do, titulados unos evangelios, otros hechos de los
apóstoles, apocalipsis otros, saturados todos ellos
de falsedades e imposturas para desacreditar la
pureza y verdad de la Religión cristiana, e impe-
dir, si les hubiera sido posible, su propagación del
todo maravillosa y divina.

Continuando el padre de la mentira su satánica
obra de perverción y de destrucción, no ha de-
jado en la sucesión de los tiempos de suscitar hom-
bres impíos y turbulentos, que, inspirados en sus
máximas disolventes y deletéreas doctrinas, han
publicado todo linaje de errores y de liviandades,
para extraviar los entendimientos y agitar las con-
ciencias; así han puesto más de una vez en con-
flicto a la Iglesia, y en conflagración inmensa a los
Estados.

Esta perniciosa licencia ha llegado a su colmo en
nuestro siglo, en el que abundan los libros, nove-
las, folletos y obras inmorales y nocivas, extra-
viando con ellas las ideas, corrompiendo las cos-
tumbres, y llevando en pos de sí, cual torrente de
lava inmundada, la inocencia y moralidad de nues-
tra juventud.

Varias veces, mis queridos diocesanos, os he-
mos dado, durante nuestro pontificado, la voz de
alerta contra todas estas malignas publicaciones,
condenando unas, llamando la atención hacia otras
que ya estaban condenadas, y prohibiendo la lec-
tura de todas ellas en nuestra Diócesis. Hoy, ama-
dos hijos nuestros, os la damos nuevamente con
motivo de la aparición en esta corte de un folleto
titulado *Noción del Espiritismo*, el cual, basado so-
bre los sistemas, ya muchas veces condenados por
la Iglesia, de la eternidad de la materia, del pan-
teísmo, fatalismo y racionalismo, enseña los erro-
res más absurdos y groseros acerca de Dios y del
hombre, destruyendo las relaciones sobrenaturales
que unen a la criatura con su Creador. Niega-
se en dicho opusculo el orden sobrenatural, el li-
bre albedrío, la responsabilidad de las acciones
humanas, la eternidad de las penas y otros dog-
mas no menos inconcisos de nuestra Religión au-
gusta, enlazados con estos, ó que son consecuen-
cia de los mismos.

No pudiendo por nuestra parte, sin incurrir en
grave responsabilidad ante Dios, dejar pasar en si-
lencio una doctrina tan impía, y tan contraria de
todo punto a las verdades más augustas y conso-
ladoras de nuestra Religión adorable, siendo uno
de nuestros primeros y más sagrados deberes con-
servar y guardar incólume el depósito de la fe, que
hemos recibido de nuestro Dios y Señor, alejando
toda clase de novedades profanas, según el precep-
to del Apóstol; después de haber oído el dictamen
de personas competentes, sabias e ilustradas, y
usando de las facultades ordinarias, que, como a
maestro y custodio de la verdad y de la religión
nos competen; venimos en condenar y condena-
mos la doctrina contenida en el expresado opuscu-
lo, *Noción del espiritismo*, como respectivamente
herética, impía, capciosa, blasfema, escandalosa y
ofensiva a los oídos piadosos, prohibiendo en su
virtud, bajo las penas canónicas establecidas, la
lectura de semejante obra a todos los fieles sujetos
a nuestra jurisdicción ordinaria; y mandamos bajo
las mismas penas a cualquiera que tuviere en su
poder, ó a cuyas manos llegare alguno de los
ejemplares del expresado libro que, en el momen-
to que tenga conocimiento de nuestra prohibición,
lo entregue a nuestros Vicarios, Arciprestes, Pár-
rocos ó Confesores, los cuales deberán inutilizar-
los inmediatamente que los reciban. Por tanto, or-
denamos se publique esta nuestra censura en el
Boletín eclesiástico del Arzobispado, remitiéndose
de oficio a los antedichos Vicarios generales y forá-
neos, a los Párrocos, Economos y Confesores,
quienes darán lectura a sus respectivos feligreses
de este nuestro edicto, al Ofertorio de la Misa con-
vencional, en el primer día festivo que ocurriere
después de haberlo recibido.

Dado en nuestro Palacio Arzobispal de Madrid a
primero de Febrero de mil ochocientos sesenta y
ocho.—Fr. Cirilo, Cardenal de Alameda y Brea,
Arzobispo de Toledo.—Por mandato de Su Emi-
nencia el Cardenal Arzobispo mi señor, Dr. D. An-
tonio Ruiz y Ruiz, secretario.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR VINADER EN LA
SESION DEL CONGRESO DEL DIA 3 DEL CORRIENTE
SOBRE LA LEY DE VAGOS.

El Sr. VINADER: Señores diputados, no puedo

negar que siento una verdadera complacencia al
ver el objeto de las tareas del Congreso en la pre-
sente legislatura. Ni un escándalo, ni una escena
parlamentaria, ni recriminaciones personales, ni
recuerdos ofensivos, ni discusiones estériles acerca
de aquello que llamais poética: leyes de interés
general, reformas provechosas, proyectos presen-
tados por el Gobierno y por los diputados.... Pa-
rece, señores, como que viviendo bajo un régimen
distinto desde el nuevo Reglamento, no tenemos
más que un solo pensamiento; que todos tendemos,
aunque por caminos distintos, hacia un mismo fin,
hacia la regeneración de nuestra patria, hacia un
poco tiempo, hacia menos de dos años, expuesta,
no sin culpa de la política, a graves peligros, a im-
minente ruina; y acaso por primera vez en la pre-
sente legislatura, ó a lo menos con más razón que
nunca, cuando se han tocado, cuando se han mo-
vidos aquellos sentimientos que hieren las fibras
más delicadas del corazón ha podido un ilustre
compañero nuestro con aplauso de todos vosotros
exclamara: «Diputados, todos sois hermanos míos.»

«Participais todos de esa misma complacencia? Yo lo quisiera. Yo quisiera, señores diputados, que de tal manera os convencierais de lo provechoso, de lo ejemplar de la conducta del Congreso en la presente legislatura, que ya en adelante no os ocurriera ocuparos en otra cosa que en hacer le-
yes que tiendan a moralizar al país, a desarrollar
sus intereses materiales, a hacer verdaderas y efica-
ces economías, olvidando completamente y para
siempre el hacer política.

Yo no sé si me dirá alguno, ó si me dirán mu-
chos, que es una ilusión pensar que esto haya de
durar mucho tiempo; que sé yo? También lo sos-
pecho; pero si tales esperanzas y tales deseos son
por desgracia de mi patria una ilusión, a lo menos
mientras dure la agradable realidad permitida,
señores diputados, que yo, aunque poquísimo valgo,
me mezcle con vosotros, que tanto valeis, en la
discusión de leyes serias; y como hace pocos días,
por encargo del mayor número y por la benevolen-
cia de mis compañeros, intervine en la discus-
sion de la importante ley de instrucción primaria,
así pueda yo ahora intervenir también en la discus-
sion del presente proyecto.

La importancia de esta ley no tengo que enarce-
larla: es siempre importante toda ley penal, no so-
lo porque con ella se trata de libertar a la sociedad
de sus enemigos, sino porque con la pena se hace
recaer una nota de infamia sobre la frente de los
criminales, por más que la ley benévola tenga es-
crito en uno de sus artículos que no reconoce pe-
na alguna infamante; pero entre todas las leyes
penales, no ya por la gravedad del delito, ni de la
pena, sino por circunstancias especiales, acaso la
ley de vagancia es de las más importantes.

Yo voy a oponerme al espíritu y letra del pro-
yecto de ley, y tengo desde un principio que ha-
cer dos advertencias: una dirigida a protestar de
mi convicción íntima de la buena fe, del nobili-
simo deseo que ha guiado al señor ministro de
Gracia y Justicia al presentar este proyecto; la se-
gunda se dirige a evitar, (aunque tal vez podría
prescindir de esto, pues sería una vulgaridad,) a
evitar que se diga que cuando me opongo al espí-
ritu y letra de este proyecto de ley vengo a de-
fender la vagancia. No es ciertamente así; abor-
rezco con todas mis fuerzas la situación de los hom-
bres que abandonándose a una indolencia perpé-
tua, debilitando sus fuerzas, despreciando los dones
del Creador, se rebelan contra el precepto divino
que ha condenado al hombre a «comer el pan con el
sudor de su frente».

Pero siendo como es tan grave mal la vagancia,
siendo un pecado, siendo fuente y origen de graves
maldades, ¿es, sin embargo, uno de aquellos hechos
que caen bajo la jurisdicción del legislador civil,
uno de aquellos hechos que puede juzgar la ley?
Casi no dudaría, señores, en decir rotundamente
que no lo es. El vago es indudable que se causa
un mal así propio, que falta contra Dios; pero si
propio se perjudican muchísimos a quienes, sin
embargo, la ley no castiga, si propio se perjudica
el suicida, al cual la ley no castiga cuando sobre-
vive a su atentado; si a propio se perjudica el que
se entrega habitualmente a la embriaguez, y tam-
poco le castiga la ley, como tampoco al pródigo,
y todos ellos causan más trastornos, causan más alar-
ma, más escándalo a la sociedad, perturbando más
el orden social, que es lo que debe servir de base
para calificar un delito ó un hecho cualquiera.

Tal vez de esto nazca la ineficacia de las leyes
que se han dado contra la vagancia; y digo esto,
no en el sentido de que pueda afirmar jamás que
cuando un delito a pesar del castigo se repite,
pueda decirse que no debía ser declarado tal,
porque en tal caso del asesinato, del robo, podría-
mos decir lo mismo, porque acompañan a la natu-
raleza débil y perversa a pesar de todas las le-
gislaciones.

La ineficacia de una ley ó la ineficacia completa
no debe ser nunca motivo para que la ley sea re-
tirada. Pero hoy no tratamos de esto; hoy no tra-
tamos de ver si del Código penal debe borrarse el
título que trata de la vagancia. Y me alegro, por-
que confieso francamente que aun cuando mi ra-
zón y mis convicciones me llevan a decir que la
vagancia no es un delito, sin embargo, me pone
espanto ver el común sentido del linaje humano
y la conducta de todos los legisladores del mundo
en los tiempos antiguos y los modernos. Por otra
parte, reconozco que no se puede desarmar del
todo al Estado; el Estado no sólo tiene derecho
para que se conserve el orden material, sino que
tiene derecho también para moralizar, para con-
tribuir al bien, para pensar en el futuro.

En los primeros años de mi educación literaria,
dejándome llevar por el hilo de la corriente, y
preocupado por el talento de algunos maestros
míos, pertenecí, ó casi (porque nunca del todo),
casi pertenecí a esa escuela para la cual es el Es-
tado una especie de ente pasivo, testigo ciego,
sordo y mudo de cuanto pasa a su alrededor, que
sale de sus atribuciones cuando promueve el bien
común, y comete poco menos que un crimen
cuando varias veces con leyes sabias procura moralizar
y civilizar a los pueblos.

Hoy no niego al Estado semejantes atribuciones,
y por eso repito que me alegro de que no ven-
gamos a discutir si se debe borrar del Código penal el
título relativo a la vagancia. Estamos en una cues-
tion concreta acerca de si hemos de conservar lo
antiguo ó introducir algunas reformas que ha pre-
sentado el Gobierno en el proyecto de ley y que
ha admitido con ligeras modificaciones la comi-
sion.

Al examinar el proyecto, lo primero que se
ocurre preguntar es qué motivo, que circunstan-
cias especiales hay para que se haya presentado
este proyecto, a qué espíritu obedece, cuál ha sido
el móvil que ha impulsado al Gobierno? Fácil-
mente puedo adivinar cuál este haya sido al leer el
preámbulo del proyecto, en el cual, como idea ge-

neral y dominante, encuentro la de que es la vagan-
cia causa generadora de los grandes delitos; y a
su fin añade: «para prevenir en gran parte los
delitos mayores, y para disminuir la cifra de los
delinquentes.» De suerte, señores, que esta ley
obedece al principio de un sistema preventivo.

Enhorabuena: no me he de oponer yo al siste-
ma preventivo; pareceme gran sistema. Hay más;
creo que en los siglos venideros, entre las cosas
extrañas que los filósofos y los historiadores no
podrán jamás explicar, será el que se hayan sos-
tenido en nuestros días opiniones contrarias al sis-
tema preventivo; no podrán concebir que hombres
de talento hayan llegado a afirmar que es mejor
dejar que se cometa un mal y luego remediarlo,
que no el prevenir é impedir que el mal pueda
cometerse.

Pero bueno como es el sistema preventivo, exi-
ge una porción de condiciones que niego, ó dudo,
por lo menos, que todos tengan. El sistema pre-
ventivo exige plan, exige mucha discreción, gran
criterio, constancia, tenerte al tanto de veras, no
conocer las vacilaciones, herir en lo fuerte más
que en lo débil, y sobre todo, no creer que consis-
ta en castigar un delito antes de que se cometa, ni
en castigar hechos inocentes para que no se comen-
ten más, sino pura y simplemente en procurar,
por medios racionales y justos, directos é indirectos,
que los delitos no se cometan nunca ni los males
sobrevengan.

He dicho que para plantear un sistema preven-
tivo se necesita tener gran alición, y suplico al
Congreso me permita expresar mejor mi pensa-
miento en una frase vulgar: se necesita ser del ofi-
cio, entenderlo....

No es de este lugar ó a lo menos ocasión de en-
trar a examinar el cuidado que exige el sistema
preventivo en general. Bastan estas consideracio-
nes para advertir que cuando se aplica el sistema
preventivo como lo aplica la comisión presente,
debe procurarse no aumentar el número de per-
sonas a quienes se castigue, no por el mal que han
hecho, sino para que no cometan otros males pos-
teriores. En castigar la vagancia como medio pre-
ventivo, y en dar esta como una de las razones de
la ley, vos los atrevéis a decir que es culpable; se
impone pena a una persona inocente que no ha
cometido ningún delito, castigando hoy lo inocen-
te para que no se cometa mañana lo culpable.

Si tratáramos hoy de discutir el Código penal,
debería haber mucha más esta consideración: no
tratamos de esto; pero ya que vamos a modificar
el Código, debe hacernos fuerza para no aumentar
el número de inocentes castigados y para no
someterlos a un procedimiento en que les sea mé-
nos fácil la defensa.

Por otra parte sospecho, y con fundamento, que
la ley de vagancia tiene alguna relación con el
orden público.

Así me lo hace sospechar, entre otras cosas, el
ver la actitud que tiene con la ley de este mismo
breve y hasta el procedimiento que introduce. Si el
Gobierno cree que la vagancia es un peligro polí-
tico y para el orden, aplaudo su creencia. La va-
gancia, que es una rebeldía a la ley del trabajo,
como toda rebeldía y toda maldad, es elemento de
revoluciones.

Pero si este ha sido el pensamiento del Gobierno,
ha sido sobradamente cándido, y ha sido cándido
porque ha tratado con grande afán de encerrar al-
gunas ramas y ha dejado el tronco; ha herido en lo
débil y ha dejado lo fuerte. Para que no, se dude
de la verdad de lo que digo, léase el párrafo de la
comisión, creo es el tercero, y en el proyecto del
Gobierno era el segundo, en el cual se dice: «los
que con algún recurso, pero de todo insuficiente
para subsistir, concurren de ordinario a casas de
juego ó otros lugares sospechosos sin dedicarse
habitualmente a ocupaciones lícitas».

Es decir, que la persona que tiene algún recur-
so, pero que no le basta para subsistir, debe ser
castigada; más a aquellos que tienen recursos ba-
santes para subsistir, aunque gasten mucho más
de lo que pueden, a aquellos nada se les dice.
Ejemplo: tiene uno cinco reales diarios... de publi-
cación (esto dice el Gobierno) y la comisión que es del
todo insuficiente. Necesita para vivir ocho reales
por que tiene cuatro ó cinco hijos. Este pobre si no
trabaja va a un presidio. (El señor ministro de Gra-
cia y Justicia: No va a presidio.) No debiera haber
usado la frase vulgar, aunque en el estado actual
de cárceles no va gran diferencia de uno a otro;
quiero decir que va a sufrir el castigo, ó la con-
dena.

Pues bien; supongamos que otro tiene, no los
cinco reales, sino ocho reales, lo cual es suficiente
para vivir. Quiero más; quiero que sea uno que
tiene 40 reales diarios de cesantía, por ejemplo;
pues bien, este tal gastados dueros diarios en al-
quiler de casa, y viste con lujo, y frecuenta el ca-
sino, y tiene butaca en el teatro Real, y viaja en el
verano, y por cierto no en tren de tercera, y eté-
tera, etc.

A este mala se le dice en la ley. ¿Por qué? Se
dirá: porque aun que reconocamos que esta per-
sona es peligrosa, sería preciso violar el hogar do-
méstico, entrar en el santuario de la familia. Pues
es sagrado el hogar del pobre? ¿No es santua-
rio el de su familia? ¿Para qué, pues, esta irritante
desigualdad? O suprimir este artículo o aumentar-
le. ¿Hay valor para penetrar en el interior de la
familia de los pobres? Pues que le haya para pe-
netrar en el interior de la familia de los ricos. Am-
bos son temibles si no trabajan y gastan más de lo
que tienen: uno y otro vago, el que podíamos lla-
mar de chaqueta y el de levita son temibles: del
primero se podrá temer que no quite un duro, el
otro tiene puestos los ojos en millones. El uno, tem-
ed que quebrante alguna ley; del otro está se-
guro que revolverá, si puede, hasta sus cimientos
todo el orden de la sociedad.

Hay, señores, a mi entender, una diferencia muy
grande entre el espíritu que informa las leyes an-
tiguas sobre la vagancia y el espíritu que informa
las modernas legislaciones, en las cuales la vagan-
cia es reprimida, tal vez más que por lo peligroso,
por el estorbo de que sirve a la cultura, a la civi-
lización material, alejándose al vago, más que con
otro objeto, con el de que no vaya a empuñar el
brillo de la felicidad material que nos formamos
la ilusión de vivir. De esto nace que ordinaria-
mente en los libros de los economistas y de los
políticos vayan unidas las palabras *vagancia* y
mendicancia. Desde que se quitó la sopa de los con-
ventos, y se dijo, no sé por quién, que era la que
fomentaba la vagancia y holgazanería española,
han ido rodando las cosas de un modo que hemos
llegado al punto de que el hacer limosnas es
considerado una indiscreción que se mira con
recelo, y le recibirla es poco menos que un
crimen.

Cuando se han inventado tantos modos de vivir
de dudosa y muy dudosa legitimidad; cuando el

juego viene a sancionarse por las leyes, si se hace
en la Bolsa, y obtiene por premio (cuando es fa-
vorecido por la fortuna) los marquesados, conda-
dos y coronas que los antiguos tiempos reservaban
para los héroes y grandes bienhechores de la hu-
manidad; cuando los oficios viles y la policía tie-
nen trato público y legítimo; cuando la vil ruan-
tería paga tributo al Erario en cambio de una pro-
tección que exige y le concede el Estado, sólo la
pobreza ha tenido la mala suerte de atraer sobre
sí todo el rigor de las leyes. Es uno de los caracte-
res de la civilización moderna, y una de sus
grandes conquistas al extinguir la mendicancia.

No ha disminuido el número de pobres, antes
por el contrario, los ha aumentado hasta el infiniti-
vo; no procura convertir en ricos a los pobres,
pero si tiene gran afán en que los pobres no se
vean; y esto es natural, porque la civilización mo-
derna es civilización material, es progreso en los
placeres, y por consiguiente arroja lejos de sí todo
lo que sean lágrimas y dolor.

Hasta la idea de la muerte trata de envolverla
con cierta ostentación, y hasta ha habido pobla-
ciones en que no se si por alguna alcaldada se ha
llegado a prohibir la humildad en los entierros.
Por lo que se refiere a la pobreza, la tiene como
hacienda, como almacenada en depósitos de men-
dicancia; la ha separado de las ciudades por altas
paredes ó por largas distancias, para que así el
gemido de los pobres no pueda turbar, no pueda
aguar la alegría del festín de una civilización en la
cual todo lo feliz, todo elemento de placer, prospe-
ridad, más la pobreza, aunque es en el mundo,
como el dolor en el hombre, un medio de regene-
ración, es apartada, se la barre de las calles como
se barre el estiércol y la basura, dándose el tris-
tísimo espectáculo, que más de una vez os habré
quebrantado el corazón de dolor, de que, por
ejemplo, en Madrid, a las primeras horas de la
noche, a la hora en que mil coches, tal vez im-
provistos, llevan a los ricos al teatro, al baile y
al banquete, a la hora en que la clase media inun-
da los cafés para distraerse ó se hunde a disiparse
en los *Can-Can* de la Zarzuela; a la hora en que
mil... en que la liviandad pasea triunfante por las
calles inmediatas a este Palacio del Congreso, un
polizón lleva agarrada prisionera al Saladero, ó a
la prevención, ó a San Bernardino a una honra-
da anciana, a una madre hambrienta, que no para
si, sino para sus hambrientos hijos, ha cometido
el enorme crimen de pedir a sus hermanos tran-
sentes un pedazo de pan por amor de Dios.

«Dadais, señores diputados, que esta ley obede-
ce a tal principio? Yo no culpo por eso al Go-
bierno; no culpo a nadie; el mal está en la atmós-
fera, en la llamada civilización. No lo dudeis;
el artículo que he leído lo demuestra con cla-
ridad.

Este artículo tiene para las gentes que hemos
monopolizado el epiteto de decentes, consideracio-
nes que no guarda para las no decentes que parece
considerarlas así por ir con chaqueta, por ser po-
bres ó por no ser ilustradas.

Meditado mucho, señores diputados: que lo
medite la comisión, que lo medite el Gobierno.
Conviene que no haya esta desigualdad; ha de ha-
ber, si, diferencias sociales; pero no en las leyes,
y hagámonos cargo de que es muy digno de lla-
mar nuestra atención la situación de los pobres.
Hace treinta años que los liberalismos está dicen-
do que todo se hace por el pueblo y para el pueblo;
y sin embargo, al fin y al cabo sólo el pueblo es el
único que sale perjudicado ó el que más perjudi-
cado sale.

Por el pueblo y para el pueblo cerramos las
puertas de los conventos, en los cuales tenía siem-
pre el hambriento un pedazo de pan y un plato de
sopa; por el pueblo y para el pueblo empobrece-
mos al clero secular, el cual tenía siempre abier-
tos sus graneros para adelantar granos para las se-
menteras y socorrer todas las necesidades; por el
pueblo y para el pueblo hicimos la desamortiza-
ción eclesiástica, y el pueblo nada ha recibido de
ella ni ha conocido la diferencia sino por la mayor
dureza con que a los arrendatarios tratan los nue-
vos codiciosos señores; por el pueblo y para el
pueblo hicimos la desamortización civil, y los que
habitan en poblaciones pequeñas os dirán qué
partido han sacado; por el pueblo y para el pueblo
hizo otra cosa el liberalismo, que fue vender los
bienes de los pobres, nuevo D. Juan de Robres,
corregido y aumentado, que

Con caridad sin igual
Nos quitó el santo hospital
Y aumentó mucho los pobres.

Pues bien; en tal situación, ¿qué hemos de ha-
cer? Por nuestra parte muy poco. Igualdad en las
leyes; que no haya ninguna ley en que sea prefe-
rido el rico al pobre; que si se entra en el hogar
doméstico a examinar el interior de la familia de
los pobres, tengamos valor para hacer lo mismo en el
hogar de los ricos. Procuremos también otra cosa
al mismo tiempo, y es que cesen (y de esto no cul-
po al actual Gobierno) toda predicación democrá-
tica en el sentido de enseñar a los pueblos dere-
chos que no tienen, y de hacerles esperar un por-
venir ilusorio que jamás ha de llegar.

Haciendo esto nosotros, habrá quien haga el res-
ta. La Iglesia, infiltrando la caridad en el corazón
de los ricos y la resignación en el de los pobres,
conseguirá que queden resueltas estas cuestiones
sociales. Hagamos, pues, lo que a nosotros corres-
ponde, que es la igualdad ante la ley. Quitemos
este párrafo segundo, ó bien añadamos, para sub-
sistir de la manera que subsisten. Sin esto, creo, se-
ñores diputados, que el artículo no debe aprobarse.

Otro género de consideraciones pueden hacere-
se, fundadas no en motivos permanentes, sino
transitorios, ó sea en las circunstancias del día.
Ninguno de los señores de la comisión creo que
se resista a afirmar que cuanto mayor sea el tra-
bajo, cuanto más abundante sea, cuando la agri-
cultura y la industria se disputen los jornaleros,
cuando, en una palabra, se esté en momentos de
máxima actividad en que haya trabajo para
todos y bien retribuido, es entonces mucho más
culpable el que en tal situación se abandona a la
vagancia ó se entrega a una vergonzosa indolen-
cia.

Por el contrario, cuando el trabajo escasea,
cuando sobran los brazos y los jornales son insu-
ficientes, cuando se llega a abonar por un jor-
nal 3 rs., con lo que no hay suficiente para man-
tener a una familia, es entonces necesario que
haya en las leyes más consideración para los que
no obedecen la ley del trabajo. Tal vez un motivo
poderoso, nacido de bondad del corazón, ha arran-
cado al padre de familias de un jornal de 5 rs. para
llevarlo a probar fortuna en una casa de juego.

Yo no digo que esto sea honesto ni digno de elo-
gio; pero si motivo al menos para que en tales cir-
cunstancias no aumentemos el número de los que
deben ser considerados como vagos.

Es preciso que llame mucho la atención de los
señores de la comisión la circunstancia del estado
económico y las condiciones en que hoy nos ha-
llamos. Nosotros somos los legisladores, nos deci-
mos personas ilustradas, nos creemos incapaces
de ciertos delitos, y, sin embargo, no sé qué ha-
ríamos si nos vieramos en el caso de tener que dar
con un miserable jornal pan a una numerosa fa-
milia.

No digo que fuéramos a la casa de juego; pero
es posible que algunos no pudiéramos resistir la
tentación. Esto no debe detener al legislador para
castigar el delito allí donde lo encuentra; pero se
debe tener en cuenta que a la debilidad natural
del hombre se, puede agregar la que nace de cir-
cunstancias exteriores independientes de su vo-
luntad.

Hoy nos encontramos en uno de estos casos. Es
indudable que hoy escasea el trabajo. Las nuevas
industrias dejan brazos sobrantes que en otros
tiempos tal vez se emplearían en nuevo camino de
producción, pero que hoy quedan vacantes. La
agricultura no prospera, efecto de circunstancias
del momento. Hay más: la prosperidad ficticia, la
riqueza artificial de algunos años atrás ha sido pa-
ra nosotros como las espigas y las vacas flacas del
sueño de Faraón, causa de prostración y de miseria
y de ruina pública y privada. En este estado pa-
rece que el Gobierno ha reconocido que las cir-
cunstancias no eran normales, y ha dicho: «aten-
damos que hacer algo; sobran brazos, faltan trabajos
(digo mal, trabajos sobran), falta trabajo, ¿qué he-
mos de hacer? Aumentemos el tiempo de trabajar,
disminuyendo los días festivos, y el que no ten-
ga que hacer, que vaya al Saladero.»

Yo no sé, por mi poca práctica en cosas de Par-
lamento, si puedo entrar a discutir, hablando con-
tra la totalidad, en el articulado del proyecto; sin
embargo, dejando de examinar al pormenor cada
uno de los artículos, me fijaré en una palabra que
encuentro en el párrafo segundo del dictamen de
la comisión y tercero del proyecto del Gobierno.
Dice así: «Los que teniendo ocio, ejercicio, profe-
sion ó industria, y siendo estos los únicos me-
dios en que pudieran librar su subsistencia, no
trabajan habitualmente pudiendo hacerlo.» El va-
lor que se dé a la palabra *pudiendo* hacerlo, yo lo
ignoro. Si se entiende el que *teniendo salud* y los
brazos útiles no trabaja, repudio el artículo, pero
si se quiere decir el que con salud y teniendo tra-
bajo a mano no se ocupa, entonces ya varía el
sentido de la palabra.

Pero en tal caso veo la ineficacia completa de la
ley, porque creyendo, como creo, que los verda-
deros vagos temibles para la sociedad son los vagos
que (pidiendo perdón por lo vulgar de la frase)
me he atrevido a llamar vagos de levita, nos en-
contramos con que por esta ley se libran de ella
esa nube de abogados sin pleitos; ese número in-
finito, como las arenas del mar, de cesantes y
pretendientes; el extraordinario número de sabios
y filósofos ó semisabios que pululan entre nosotros;
la multitud de periodistas y los aspirantes a mi-
nistros, los cuales, según ha indicado la comisión,
no deberán ser castigados como vagos. El gobierno
no tiene ni ministerios que darles, ni puede crear
pleitos, ni empleos sin hacer cesantes, ni tampoco
lectores para los periódicos. Pues entonces ¿de
qué sirve el artículo? Servirá para aquellos per-
sonas que no entran en la categoría de personas de-
centes. Para estas y nada más servirá la ley.

Hasta ahora nada he dicho ni respecto de la pe-
nalidad, ni respecto del procedimiento. Me he ido
extendiendo más de lo que pensaba, y voy a ser
en este punto sumamente breve. Respecto de pe-
nas no puedo decir nada, porque no se trata de
aplicar a la vagancia otra penalidad que la marca-
da por el Código. Sin embargo, haré una adver-
tencia respecto de las penas, reducida a manifestar
que atendido el estado en que se encuentran nues-
tras cárceles, no podemos prometernos que la pe-
na que se imponga al vago le corria, porque des-
graciadamente todos sabemos que los que entran
en nuestras cárceles nada bueno aprenden.

Entro a hablar del procedimiento, con lo cual
voy a concluir: en cuanto al procedimiento, no sé
qué viene uno nuevo. Hay uno para los muy
atrocios delitos, para los delitos de menos impor-
tancia, aun para faltas. Se ha introducido un ter-
cer procedimiento para cuando ocurre un motivo;
y este procedimiento es el que se ha aplicado a los
vagos; y francamente, no conozco tal urgencia, ni
la oportunidad (cuando tantos procedimientos hay
que embarazan la administración de justicia) de
que se haya introducido uno nuevo, que no es ni
el de la ley de orden público, ni el que regía por
las leyes antiguas. Es más; no creo que tampoco
haya habido necesidad de modificar alguno de los
que ya existían.

He concluido. Una sola cosa voy a decir. Al
principiar decía que dábamos el espectáculo agra-
dable de hacer leyes de verdadera importancia no
haciendo política.

Yo creo que el sistema representativo tiene tal
vez algún enemigo. Los atraes ocupándose en co-
sas útiles, y los venceréis completamente si no
siempre tuvieseis miedo de votar contra lo que el
Gobierno propone. Vendrían a rendirse a discre-
ción si a más de tratar de cosas útiles, demostra-
reis con vuestros votos que las tratáis útilmente.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Resultando vacante el destino de secretario en el
cuarto militar del rey por haber pasado a servir
de ayudante de órdenes el teniente coronel de
infantería D. Manuel Campos y Domínguez que lo
desempeñaba, se nombra al comandante del ejérci-
to, capitán del cuerpo de ingenieros, D. José Ro-
man y Ruiz-Dávila.

MINISTERIO DE HACIENDA.

</

Circulan rumores de que el Emperador publicará dentro de poco un manifiesto liberal. El ministro de los Estados-Unidos en Londres ha presentado su dimisión. El marqués de Azeglio cesa también en su puesto de embajador de Italia en Londres. El conde de Beust ha declarado al Reichsrat que Austria no pensaba de ningún modo en dejar tomar parte en los asuntos de Alemania.

El nieto de Iturbide, Emperador que fué de Méjico, ha sentado plaza de soldado en la caballería pontificia. Ha rehusado un puesto de ayudante de campo del Emperador Francisco José, diciendo que solo quería servir al Papa.

Ha sido adoptado para el ejército pontificio el fusil Remington.

Se ha publicado en Roma el parte oficial sobre la última campaña contra los garibaldinos: forma un folleto de 61 páginas.

Se dice que va á crearse un regimiento de zuevos pontificales á caballo, donde solo ingresarán los nobles.

La division Dumont se concentrará en Civita-Vecchia, dejando la defensa de Roma ya fortificada á cargo de las tropas del Papa. Continúan las obras de defensa de Civita-Vecchia, en las cuales los franceses han gastado considerables sumas.

Dícese que Mr. de Moustier ha recibido comunicaciones del Gobierno ruso relativas á un proyecto de conferencia que tendría por objeto tratar de la cuestión de Oriente.

La France en París y La Epoca en Madrid se muestran entusiasmadas del resultado de la votación del Cuerpo legislativo francés sobre el proyecto de ley de imprenta. Refieren que horas antes de esta votación se hicieron esfuerzos increíbles cerca del Emperador para que fracasase la nueva ley, constituyéndose un nuevo ministerio en sentido reaccionario. En la mañana de aquel día, el ministro de Estado fué llamado á las Tullerías y recibió allí la orden de defender enérgicamente la ley sobre la prensa. Al propio tiempo Napoleón III escribía una carta al duque de Persigny, á quien se designaba como sucesor de Mr. Rouher anunciándole su decisión de defender la política liberal inaugurada hace un año.

Un periódico italianísimo de Nápoles, el *Omnibus*, describe en los siguientes términos la situación de Italia:

«Cuál es el vicio principal del orden actual de cosas en Italia? La división de los partidos y la aspiración á las antiguas autonomías. ¿De qué sirve ocultar la verdad? En Turin quieren ser piemonteses; en Milan lombardos; en Florencia toscanos; en Roma romanos; en Nápoles napolitanos, y tal vez en Palermo sicilianos.»

Dicen de Berlín que el Gobierno prusiano ha pedido explicaciones al francés sobre el permiso de residencia en Alsacia de los emigrados hannoverianos, y se asegura que de resultados de estas negociaciones 460 de estos van á ser enviados á Argelia, donde ingresarán en la legión extranjera.

El Gobierno liberal de Viena no exige del Padre Santo mas que las reformas siguientes, según *La Prensa de Viena*:

«Declaramos, dice este periódico, que no exigimos más de lo que obtuvo Francia por el Concordato revisado en tiempo de Napoleón I, y que aun está hoy en vigor. Queremos registros del estado civil, el matrimonio civil y cementerios comunes, y deseamos se excluya de los fondos del culto y de la enseñanza todo lo que proviene del presupuesto del Estado; queremos en fin, que la escuela sea independiente de la Iglesia, como lo es en Francia.»

A este precio compra el desdichado Gobierno de Austria los plácemes de los periódicos revolucionarios de Europa.

Las tentativas criminales de los fenianos vuelven á preocupar la atención pública en Inglaterra é Irlanda.

En Londres ha fracasado una conspiración cuyo objeto era apoderarse de las armas depositadas en Macroow-Castle, á consecuencia de haber arrestado la policía á dos de los cómplices. El día 3 de Febrero en Cork, una explosión de pólvora destruyó una de las puertas de la ciudad, y todos los hilos telegráficos fueron cortados en un circuito de cuatro millas.

El Gobierno ha resuelto que se refuercen los puestos de policía de la capital; parece que hasta se trata de reforzar todos los puestos de policía y cuarteles del Reino Unido.

Las noticias del Perú, recibidas en Nueva-York, que alcanzan á últimos de Diciembre, hacen presagiar la caída de Prado que nos anunciaba el telegrama de Hamburgo: parte de sus fuerzas habían sido derrotadas cerca de Arequipa, que defendida por Balta, estaba en condiciones de resistir todo asalto. Los adversarios del Gobierno habían ocupado el puerto de Islay y eran dueños de los puntos más estratégicos en el Norte de la república. Aun en Lima se habían descubierto ya varias conspiraciones para derrocar al Gobierno.

En Chile, por el contrario, reina completa tranquilidad.

Los periódicos de los Estados-Unidos traen las siguientes noticias de Méjico:

«Ha llegado á la vista de Campeche una escuadra mejicana compuesta de los vapores *Georgia* y *Tabasco*, dos bergantines y dos goletas, con 2,000 hombres al mando del general Alatorre y coronel Tostón. Debían marchar inmediatamente contra Sisal, á fin de sofocar la revolución y reponer al gobernador Cepeda.

El general Lersundi había determinado impedir la organización y salida de expediciones para Yucatán; medida que ha desanimado mucho á los partidarios de Santana.

Porfirio Díaz permanece en Veracruz tratando de organizar el gobierno de la ciudad y del Estado, y haciendo esfuerzos para comprar vapores para la marina de Méjico.

Se proyectaba la construcción de 24 fragatas, una por cada Estado de la República.

Está próximo á firmarse un tratado de alianza entre Méjico, Perú, Chile y Bolivia.

Ha salido frustrada una revolución que se proyectaba en Morelia.»

Las últimas noticias de Santhomas confirman la continuación de los temblores de tierra.

Esto ha sido causa de que se formen grandes lagos, cuyas aguas estancadas han entrado en putrefacción, y se teme engendren sus miasmas alguna epidemia.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 10 DE FEBRERO DE 1868.

MAQUIAVELISMO.

Por lo comun no ha tenido jamás la Iglesia mayor enemigo que la calumnia, ni los herejes medio más adecuado al vano intento de destruir la obra imperecedera de Jesucristo.

Calumniar y mentir: hé aquí las dos armas poderosas de que la heregia y la impiedad se han servido en el espacio de tres siglos para atacar todo cuanto tuviera relación alguna con la verdad católica. Manchadas con el aliento de la calumnia y de la mentira, la historia y la ciencia de los últimos tiempos, son monumentos de ignominia, levantados por el odio de Satanás con las manos de los hijos de Voltaire, nietos de Lutero.

La siniestra luz del racionalismo iluminando esos cuadros novelescos trazados por el maquiavelismo científico, es la única luz que juzgan brillante y esplendorosa los entendimientos sumidos en la estrechez lamentable del error, de la ignorancia ó de la mala fé.

¿Qué interés, preguntan con malicioso candor, tiene la revolución en desfigurar la historia?

La historia es una acusadora implacable que está constantemente señalando con el dedo las figuras y los sucesos de lo pasado. La historia es una voz que siempre está sonando en los oídos del linaje humano recordándole, como la memoria al entendimiento, todos los hechos de su vida, todos sus extravíos y todas sus glorias. Pero esta acusadora implacable puede ser sobornada por los enemigos de la verdad; pero esta voz que está sonando siempre puede ser el eco, la expresión de la mentira. Y lo ha sido, en efecto, y lo es todavía.

Lo vemos á cada instante: sentimos la fuerza de la calumnia envejecida en las generaciones de trescientos años, y comprendemos que pasará mucho tiempo aún antes de que el entendimiento maleado de los hombres vuelva á poseer aquella cordura y aquella severa rectitud que son menester para juzgar de las cosas como Dios manda.

Lo vemos á cada instante, si; no hay personaje ni época en la historia favorables en cualquier sentido á la Iglesia, que no sean objeto de los más duros ataques, de las más bajas observaciones, de las más ruines falsedades. Se habla de luz, y se camina á tientas en medio de la oscuridad de la noche, sin guía, sin juicio, sin datos y sin buena fé. Se emplean los calificativos más odiosos contra personajes determinados, y nadie se incomoda en estudiar su carácter, su época, sus relaciones, sus fines y sus móviles. Se desentierra unos cuantos pergaminos, se cita unos cuantos hechos aislados, levántase sobre todos ellos un castillo de supuestos falsos, de aseveraciones *dogmáticas*, y ya tenemos al personaje estudiado, juzgado y condenado. Para esto basta solamente una gran dosis de sangre fría y una absoluta carencia de escrúpulos.

En esto la revolución tiene un interés inmenso; tiene el interés de presentar á su eterna enemiga, á la que es símbolo de toda autoridad, como raíz de todos los males que afligen al mundo hace diez y nueve siglos, y al propio tiempo, tiene el interés de ocultar que es la razón y causa de todos los bienes de que han gozado y gozan los tristes hijos de Adán.

Ese es el impio maquiavelismo, viejo ya en el mundo, que con una tenacidad inusitada se ha apoderado, con preferencia á otras, de una figura que aparece siempre inmóvil y serena en la historia sobre un pedestal inquebrantable donde se estrellan todos los embates contra él dirigidos uno y otro día.

Ayer como hoy esa figura es el blanco de los tiros mas envenenados y certeros; y sin embargo, la figura continúa inmóvil. Lluven las acusaciones sobre su cabeza; se retuerce la calumnia en torno del pedestal, como una serpiente irritada..... todo inútil; las pruebas no parecen nunca; el pedestal no se mueve; la figura continúa grave y serena.

Esa figura tiene un nombre que irrita á todos los imperios, que horroriza á todos los protestantes. ¡Fué su mas encarnizado adversario! Se llamó Felipe II.

No somos sistemáticos defensores de ningún hombre; para sacar á salvo la verdad católica no hemos menester justificar la conducta de todos los hombres que la han rendido el tributo de su fé y de su apoyo. Queremos que resplandezca la verdad en todos los terrenos, y no es en el de la historia donde menos lo deseamos. La Iglesia no teme la luz, la busca: no oculta los extravíos de los hombres, los condena. ¿Qué tiene que temer del mundo ni de la historia la que lleva sobre su frente la inscripción de la inmortalidad?

Pero la verdad nos obliga á defender de los ataques injustos y de las torpes invectivas á aquellos personajes cuyo nombre ha manchado el maquiavelismo de nuestros días.

Nosotros hemos presenciado con asombro las variaciones que ha sufrido la opinión respecto del hijo de Carlos V. Hubo una época en que nadie ponía en duda dos ó tres hechos de la vida de aquel piadoso Monarca. Los amores del Principe D. Carlos con Isabel de Valois; los de Felipe con la Princesa de Eboli, y la muerte del Principe por sentencia de su padre.

Esta novela fué inventada ya en tiempo de Felipe II por los protes antes flamencos, por el célebre Principe de Orange, sobre todo, mortal enemigo del Rey de España. Los dramaturgos y literatos vieron en tales calumnias asunto para tejer sus enredos dramáticos y explotar la credulidad del vulgo; y desde Schiller hasta Calvo Asensio, todos se aprovecharon con tranquilidad completa de conciencia, de los cuentos del buen Principe de Orange y demás insurrectos. No hay novelista populachero en nuestros tiempos que no haya echado también su cuarto á espadas en este asunto.

Sin embargo, se ha probado lo contrario; se ha demostrado que los amores de Carlos é Isabel eran absurdos por razón de edades; y se ha vis-

to la imposibilidad de probar con datos los otros dos hechos mencionados, así como la muerte de Escobedo, atribuida también al Rey Felipe. Nótese bien una circunstancia significativa: ni una siquiera de estas acusaciones está probada, á pesar de tres siglos que llevan de fecha, de los esfuerzos de los herejes y del trabajo de zapa del maquiavelismo. Pero los herejes no se doblegan tan pronto; visto que no pueden probar nada, llaman á Felipe II el impenetrable, el hipócrita, el cavernoso, el tirano y ¡qué se yo cuántas cosas mas! ¡Impenetrable! sí, porque los dardos de la calumnia no han podido penetrar en él. ¡Impenetrable! quizá porque los grandes veían pocas veces en su rostro una sonrisa de afabilidad. En cambio, los humildes y plebeyos hallaban en Felipe un amigo que gustaba de conversar y distraerse con ellos (!). ¡Hipócrita! porque fué dechado de virtudes privadas y tuvo precisión de ser inflexible con los herejes que le infestaron sus dominios, y penetraron hasta en su misma corte; porque vivió en una de las épocas mas desordenadas y lastimosas.

Los protestantes saquearon á Roma, cometiendo escesos y horrores que espantan; desolaron á Amberes, perturbaron la Alemania, Francia é Italia; sumieron á Europa en el caos más espantoso, y luego la culpa es de los católicos, es de un rey que gastó enormes sumas, no lo negamos ni hay para qué negarlo, porque prefirió, según frase suya, gobernar á súbditos pobres á súbditos herejes; que quiso para su patria antes la muerte de su riqueza, que la de su religión. Antes honra sin buques que buques sin honra, como no há mucho dijo un valiente marino en el Callao.

Humilde en su traje y en sus gustos, esposo fiel, padre cariñoso (*alegría de su corazón y delicias de sus ojos*) llamaba á su hijo Felipe III; cristiano ferviente, rey justo y entendido, Felipe II, con sus defectos y todo, que al fin era hombre, continúa desafiando desde el pedestal de su gloria á todos los herejes que le detestan á que prueben sus acusaciones.

Pero el maquiavelismo no cede por eso. La calumnia sigue su marcha sin embarazo. ¡Es tan tenaz en sus propósitos! Ejemplo:

A mediados del siglo XVII, en la época de la restauración inglesa, se declaró un horrible incendio en Londres, que consumió gran número de casas. Atribuyóse semejante crimen á los papistas, y se les persiguió de tal modo, que el mismo Voltaire, al referir este suceso, se indigna contra los protestantes. La calumnia no podía ser más infundada: las mismas declaraciones de los acusadores lo demostraban. Sin embargo, la calumnia quedó perpetuada en un monumento levantado en el solar de una panadería donde comenzó el incendio. En nuestros mismos días el pueblo de Londres, en el aniversario de aquel suceso, olvida el hambre y va á danzar y gritar en torno de aquel monumento: *¡muera los papistas!*

Hé aquí la historia del maquiavelismo. Calumnia, que algo queda. ¡Ay! quedan hasta monumentos.

VALENTÍN GÓMEZ.

LOS PRINCIPADOS DANUBIANOS.

Es un hecho indudable que en los Principados Danubianos ha estallado un movimiento insurreccional contra el imperio turco.

Según el *Messenger* de París, que debe tener noticias exactas sobre el particular, las partidas que se han levantado se hallan al mando y bajo la dirección de oficiales extranjeros; y el plan de ataque consiste en arrojarse sobre las provincias limítrofes de Turquía y pegar fuego á las poblaciones, y principalmente á los depósitos de municiones de guerra. Con tan horrible objeto hay ya muchas facciones en la orilla derecha del Daubio; se organizan públicamente otras partidas, y algunos pequeños destacamentos han atravesado el caudaloso río de Matschin.

Para prevenir toda eventualidad, un gran número de agentes rusos inspeccionan con esmero los contingentes diseminados por Routschouk, Sistow y Nicopoli, en razón á que los individuos que componen el cuartel general del ejército ruso en Bucharest, pueden distribuir entre los sublevados las armas que custodian. Por su parte las facciones deben derramarse en un día dado por las localidades que sus jefes designen, y comenzar á un mismo tiempo la obra de esterminio que se proponen. De Odessa es de donde debe partir tan funesta consigna, como han salido la idea y la organización de las partidas. En Odessa se halla constituido el comité que lo ha fraguado todo y que da fondos para todo.

La France se hace cargo de la relación de *Messenger* de París, y prescindiendo del que este periódico dice en favor de Rusia, cree que los hechos son sumamente graves, y añade: «que es evidente que los manejos del partido ruso toman en Bulgaria y en las regiones danubianas un carácter agresivo que pueden dar margen á complicaciones lamentables.»

El periódico imperialista no puede desconocer que la cuestión de Oriente se echa encima y que se plantea de una manera subrepticia, á pesar de cuantas protestas se hagan en contrario, y dice «que la política de Europa está definida por el tratado de París, y no quiere que la cuestión de Oriente sea nuevamente provocada por la ambición de una sola potencia, y mucho menos por medio de la sorpresa ó de un

golpe de mano que sustituirían las violencias revolucionarias á la acción regular de los gobiernos protectores del imperio otomano. En este punto no puede haber discordancia alguna entre los signatarios del tratado de París, todos los cuales se hallan igualmente interesados en contener la propaganda panslavista.»

La política de Europa no quiere que se plantee la cuestión de Oriente. La France lo ha dicho; punto redondo. En prueba de que el órgano oficial del Gobierno de las Tullerías habla, según suele decirse, como un libro, asegura que las potencias europeas, conocedoras de las intrigas revolucionarias de Rusia, dirigieron hace algún tiempo advertencias enérgicas y dieron sanos consejos á los Gobiernos de Bulgaria, Servia y Rumania, y que es de suponer que unas y otros serán admitidos, porque, en concepto de la France, las provincias del Danubio perderán muchísimo secundando la política oriental y ganando muchísimo adhiriéndose fuertemente á la política occidental.

La France cree que los Gobiernos de esos Principados abrigan la misma convicción. Fúndase para ello en que el *Memorial diplomatique*, periódico afecto al Principe Carlos, afirma que el ministerio rumano se opone con vigor á las revolucionarias empresas que allí se meditan, y acometen é inquietan con razón á las potencias interesadas en la conservación de la cuestión de Oriente. El *Memorial diplomatique* habla, en efecto, como dice la France, y concluye sus protestas, apresurándose á añadir «que el Gobierno del Principe Carlos no ha faltado á sus deberes en las presentes circunstancias, y que ha tomado medidas sumamente enérgicas para echar fuera de sí toda clase de responsabilidad.»

Por lo demás, La France anuncia también que Austria y Francia se hallan decididas á ser representadas en Rumania por encargados de Negocios, en vez de serlo, como hasta aquí, por cónsules, y que Inglaterra adoptará la misma determinación.

Por lo que á nosotros hace, nos limitamos á indicar que las cosas van sucediendo, como no podían ménos de suceder. Lo que pasa en Oriente es la tercera edición de lo que pasó en Italia, la edición que estamos anunciando continuamente. Por fortuna, ahora no sucederá lo que antes. El Imperio liberal ha vencido al Imperio reaccionario, y Europa ha encontrado la medicina universal para la curación de todos sus males. La France lo ha indicado así en un largo artículo que, con ocasión del proyecto de ley de imprenta, ha escrito acerca del indicado asunto. La cuestión de Oriente, pues, no debe inquietar á nadie. El Imperio liberal la resolverá como al Occidente le conviene.

Conveníamos en que La France tiene ocurrencias peregrinas, y contemplemos con espanto los acontecimientos que se preparan en Oriente.

La comisión del Senado dice en el preámbulo del proyecto de ley sobre organización de tribunales que ha escuchado con mucho gusto de boca del ministro de Gracia y Justicia que el gobierno ha insinuado á la Santa Sede la conveniencia de abrir una negociación para obtener el resultado de dar la mayor unidad posible á la jurisdicción ordinaria. La comisión añade, que la Santa Sede ha otorgado en su sabiduría esta gracia á Austria y otras potencias.

EL PENSAMIENTO, después de copiar las palabras de la comisión, añade: «Excusado es decir que aquello que la Santa Sede resuelve, aquello estará bien hecho para nosotros.»

Y como quien dice una gran cosa, añade *Las Novedades*:

«Luego, según confesión de EL PENSAMIENTO, si el Papa resuelve la cuestión en favor del proyecto, ¿estará en contradicción con la doctrina actual de la Iglesia? ¿Es decir, que la doctrina actual de la Iglesia será reemplazada por otra doctrina? ¿Pueden oírse mayores disparates que los que los neos dicen?»

Ante este olvido de los principios más vulgares de la ciencia eclesiástica, no nos queda otro recurso que encogernos de hombros.

¿Cuál es la doctrina pasada, presente y futura de la Iglesia en materias de disciplina?

Que en ellas el único juez competente es la Iglesia, y que la disciplina de la Iglesia puede variar.

La primera de estas verdades está reconocida por la comisión en el mero hecho de decir que la Santa Sede ha otorgado á otras naciones lo que se le pide: la segunda verdad forma el supuesto de que se parte para la petición. En efecto, nadie pide á la Santa Sede que varíe el dogma, porque el dogma es invariable. Se pide que modifique un punto de disciplina porque la disciplina varía.

Las Novedades no sólo olvidan esto, sino que no se hacen cargo de lo que leen. ¿No vieron *Las Novedades* que una es la disciplina en Austria y otras naciones, y otra la disciplina en España? ¿Cómo pueden entonces afirmar que la doctrina actual de la Iglesia sería reemplazada por otra doctrina si otorgara el Papa la gracia que se solicita?

Y después de tales olvidos y distracciones, ¿tienen valor *Las Novedades* para preguntar si pueden decirse mayores disparates que los que los neos dicen?

Pues valor se necesita.

Haciendo un grande esfuerzo y retirando otros originales, hemos publicado íntegra en nuestro último número la Pastoral del Excmo. señor Obispo de Barcelona, condenando la obra intitulada *La humanidad y sus progresos*, que está saliendo á luz en aquella ciudad.

El documento es largo, porque son muchos los

errores esparcidos hasta ahora en el citado libro, y el docto Prelado no se contenta con censurarlos, sino que se ha propuesto rebatir los capitales, oponiendo con caridad la buena á la mala doctrina, y pulverizando los sofismas en que esta se apoya.

La Pastoral del venerable Obispo de Barcelona forma un luminoso opúsculo de lectura muy conveniente y oportuna en estos tiempos en que los errores más perjudiciales y más crasos van cundiendo en el seno de la sociedad por medio de la imprenta, con el auxilio de la repartición de entregas que los editores hacen hasta en los pueblos más pequeños, y con el seductor atractivo de grabados.

Los lectores que hayan saboreado la brillante y persuasiva pastoral del señor Obispo de Barcelona, se habrán escandalizado de la audacia de los enemigos del catolicismo en España. Imposible les habrá parecido que en un país como el nuestro se publiquen obras tan impías como *La humanidad y sus progresos*, trastornadoras del orden social, enemigas declaradas de la religión cristiana, y defensoras de los mas absurdos sistemas comunistas. Y sin embargo, es un hecho indubitado.

Estas obras que se multiplican en diferentes formas, desde el periódico hasta el libro, desde el romance suelto hasta el drama, nos revelan la existencia de una incesante y activa propaganda del mal, una tenacidad infatigable de la impiedad y una cooperación de los revolucionarios, que debe servir de torcedor á los católicos tibios cuando mediten en el bien que pudieran hacer con solo imitar el ejemplo de los enemigos de la Iglesia, y por consiguiente de la sociedad.

¿Por qué no se han de propagar más los buenos libros? ¿Por qué no ha de cundir más la caridad trascendentalísima, inmensa de las obras que fortalecen la fé y contrarrestan los esfuerzos del mal? ¿Cuándo llegará el día en que haya en España un editor que pierda dinero ó poco ménos en imprimir libros buenos y que pierda más cuantos más venda!

Sirvenos de gran consuelo el considerar que en medio de las gravísimas y perentorias ocupaciones de su sagrado ministerio, nuestros Prelados, ardiendo en santo celo, salen continuamente á la defensa de la verdad por medio de libros, y Cartas Pastorales y otros escritos, á cuya propagación contribuimos gustosísimos persuadidos del bien que de ello resulta á la causa de la Iglesia y de la sociedad, á defender sin ambición, ni miras personales, sin espíritu de partido nos hemos consagrado.

Concluimos estas líneas encareciendo á nuestros lectores la conveniencia de que lean atentamente la bellísima Pastoral del señor Obispo de Barcelona y la den á leer á toda clase de personas.

El *Imparcial* se extasia considerando el bien inmenso que, en su sentir, les reportaría á ciertas clases (al Clero entre ellas) la independencia del Estado en cuanto al presupuesto.

El *Imparcial* propone pura y simplemente una nueva desamortización.

Antes la clase del Clero estaba fuera del presupuesto: hoy está en el presupuesto. El diario de las libertades completas quiere al Clero independiente del Estado, fuera del presupuesto y fuera de los bienes y derechos que antes tenía. Y no pide más.

Cumpliendo nuestra palabra, insertamos hoy, tomado del *Diario de las Sesiones*, el discurso sobre el proyecto de ley de vagos, pronunciado por el Sr. Vinader en las últimas sesiones del Congreso del día. Aunque nuestros lectores conocen ya este elocuente discurso en extracto, bueno es que lo saboreen tal como salió de los labios del orador, intérprete en alguno de los mejores trozos de la peroración, de los sentimientos del verdadero amor al pueblo, de equidad y justicia que animan á los hombres á quienes, por halláraseles siempre al lado del principio de autoridad, suelen ser tildados de oscurantistas y reaccionarios.

No se discutía en el Congreso la cuestión fundamental que indicó ligeramente nuestro amigo acerca de si es ó no delito la vagancia. El proyecto lo dá, por supuesto, de conformidad en este punto con nuestra antigua legislación y la de la mayor parte de los pueblos cultos, ó mas bien, se limita á emplear casuísticamente, como decia con mucho acierto el Sr. Mendez Alvaro, la definición de la vagancia. A dirigir rectamente este casuismo, ocasionado á falsas interpretaciones, á la aplicación acertada y discreta de la ley, contribuirá indudablemente el discurso que reproducimos.

Así nos lo hacen esperar las palabras del señor ministro de Gracia y Justicia en contestación á las observaciones generales que se hicieron acerca de la totalidad del proyecto.

Las Novedades se irritaba contra nosotros, porque habia soñado —¡sueños de progresistas!— que apelábamos á las mujeres para que nos resolvieran los más altas cuestiones de filosofía y política.

Irritese hoy contra su colega *La Nueva Iberia*, que suelta el siguiente suelto en su parte de fondo:

«Bien por las mujeres. Acaba de establecerse en Nueva-York un periódico titulado *La Revolución*, redacta por mujeres y consagrado á abogar por la admisión de su sexo al goce de todos los derechos políticos y civiles que la costumbre y la ley atribuyen al sexo feo.»

«Bien por las mujeres! dice *La Nueva Iberia*. ¿Y *Las Novedades* qué dice de estos abortos revolucionarios del sexo llamado débil?

Se ha cansado sin duda el sexo débil de dominar por la gracia, la seducción y la coquetería, según las *Novelas*, y ha tomado la resolución de dominar con el gorro frigio, la camisa roja y la revolución. ¡Viva el progreso... y la gracia!

Leemos en *El Universal*:

«Es preciso convencerse de una cosa, á saber: de que lo mismo las cuestiones judiciales, que las cuestiones puramente administrativas, que cualesquiera otras cuestiones referentes á la gobernación del Estado, tienen siempre una raíz política, esencial y profundamente política. Las reformas de orden secundario, las reformas de pormenor y de accidente pueden ser acaso prohibidas por diversos partidos; pero las reformas de mayor entidad, las reformas grandes y fecundas se revisan siempre por moralidad de carácter político, y son propiedad moral de partidos determinados.»

Luego si son propiedad moral de un partido, no tienen más vida que la del partido á quien pertenecen. Luego cada partido tiene que alterar la solución de cuestiones judiciales y puramente administrativas.

Esto se deduce sencillamente de la doctrina de *El Universal*; y si á esta doctrina se agrega la que todos los partidos están llamados á alternar en la gobernación del Estado, resulta la monstruosa consecuencia de que es necesaria, inevitable la perpetua alternativa de leyes hechas con opuesto criterio. ¿Se puede defender en serio este absurdo progresista?

El Universal declara que cree electivamente en eso que llamamos *fatum*.

¿Y qué?

Dejará por eso de ser infalible la promesa contra el poder de esa soñada fatalidad?

La creencia en ese *fatum*, al cabo de diez y nueve siglos de desengaños, corre pareja con la esperanza de los judíos en la futura venida del Mesías.

No comprende bien *El Universal* hasta qué punto esa ceguera merece nuestra compasión.

El Sr. D. Severo Catalina ha terminado un folleto escrito con el objeto de dar á conocer la historia y los documentos referentes al regalo de la rosa de oro con que Su Santidad suele honrar á los príncipes y personas que le merecen algún efecto ó consideración. Tiene por causa este folleto, como comprenderán nuestros lectores, la ceremonia que debe verificarse el miércoles en palacio, de la entrega de la rosa á la Reina.

Hemos oído también que el Sr. Catalina tiene reunidos hace muchos años algunos datos para escribir la historia de la Inquisición española. Si esto es cierto, dadas las condiciones literarias del Sr. Catalina y su posición oficial, favorable para completar aquellos datos, desearíamos que el señor Catalina se decidiese á hacer un servicio á la patria escribiendo con el recto criterio católico la historia de una institución cuya importancia se prueba solo con advertir que hoy, abolida como está la Inquisición, es el objeto constante de los ataques de ciertas gentes.

De *El Espíritu Público*, periódico que ha vuelto á reaparecer el sábado, tomamos las siguientes líneas:

«No, no hay que detenerse á discurrir acerca de lo pasado. En lo presente sobra materia para ocupar la atención. El estado económico de España no puede ser más triste. Siguen aquejando sus males crónicos, acrecentados con otros independientes á la voluntad del hombre. La producción continúa espantosamente cohibida y gravada por el mecanismo administrativo. Las cosechas dejan mucho que desear. El crédito está debilitado. El capital se esconde ó va á sepultarse en los fondos públicos. Las rentas nacionales, lo mismo que las particulares, menguan sin cesar. En una palabra, todo se vuelve paralización, malestar, miseria. Esto se ve, se siente, se padece, es notorio, no hay que demostrarlo.»

Ayer tarde tuvo lugar en una de las cátedras del Ateneo, la reunión de escritores, convocados con el objeto de constituir una sociedad de auxilios mutuos que proporcione socorros á los individuos asociados á quienes sean necesarios y á sus familias.

Ocupó la presidencia el Sr. D. Luis Gonzalez Brabo, haciendo de secretarios los Sres. D. Cayetano Rosell y D. Julio Nombela; este último, iniciador de la idea, y el primero, uno de los individuos que firmaban la convocatoria para la junta. A instancia del presidente se tomaron los nombres de los señores que se adherían al pensamiento de la reunión, que fueron todos los presentes al acto, y otros muchos á quienes razones particulares impedían asistir, y manifestaron su conformidad por delegación y por escrito.

Constituida la sociedad, se acordó que todos los escritores no inscritos en ella que desearan efectuarlo, podían dirigirse á los señores secretarios, y se procedió á la lectura de un reglamento interno redactado por los Sres. Becquer y Nombela. Para su examen se nombró una comisión de cinco individuos, encargados de dar por escrito su dictamen en el término de quince días, y se eligió por aclamación á los Sres. D. Patricio de la Escosura, D. Cayetano Rosell, D. Luis María Pastor, D. Ventura Ruiz Aguilera y D. Juan Eugenio Hartzenbusch, quedando fijada la siguiente reunión para el domingo primero del mes próximo.

Además del señor presidente interino, que dió las gracias en términos corteses por la distinción de que era objeto, tomaron la palabra los Sres. Segovia, Viedma, Gasset y Artima, Dacarrete, Maldonado Macanaz, Correa, Ortiz de Pinedo, Escosura y algunos otros. El Sr. Gonzalez Brabo se felicitó de tomar parte en aquella reunión puramente literaria, y demostró con su presencia que mira con cariño todo lo que se refiere á la literatura, á pesar del tiempo que le roban las menos agradables, aunque más difíciles, tareas políticas.

Permitásenos, sin embargo, manifestar que, en nuestro concepto, ni los esfuerzos del mismo señor Gonzalez Brabo serán poderosos á consolidar una asociación en que predominan de extraordinaria manera los escritores políticos. Nosotros teníamos

noticia de que un autor dramático pensaba resucitar la antigua asociación religiosa que existía en tiempo de nuestros grandes poetas, y juzgando acertada la idea y creyendo que á esta se refería la invitación que recibimos para asistir á la junta de ayer; asistimos á ella. Vimos que este pensamiento había sido modificado en su base y lo sentimos, no solamente por la modificación en sí, mas también porque estamos íntimamente convencidos de que tal como se ha planteado el proyecto tiene menos probabilidad de duración y de solidez. ¡Ojalá nos equivoquemos, si es que el proyecto se limita al socorro mutuo de los escritores! Pero nos parece que nuestros pronósticos se cumplirán, porque, como hemos dicho, predomina demasiado el elemento político.

No obstante, esperamos ver para juzgar.

Se ha declarado improcedente la demanda presentada por la compañía de los ferro-carriles de Zaragoza á Barcelona y Pamplona contra la Real orden de 17 de Abril último, referente á los pases de circulación expedidos á favor de los empleados del cuerpo de telegrafos para viajar por aquellos caminos de hierro.

El Consejo de Estado trabaja activamente en los reglamentos de la Guardia rural. El viernes trataron de este asunto las secciones de Guerra y Marina y de Gobernación y Fomento.

La tarde del sábado estaba muy animada la Carrera de San Gerónimo con los numerosos corrillos de hombres políticos que en ella conversaban.

Esta observación callejera es de *La Epoca*.

Dice un periódico que el Gobierno de esta provincia se ocupa con preferencia de la organización de la Guardia rural.

Leemos en los periódicos de Cádiz, que realizan ventajosamente las carpetas provisionales de los billetes hipotecarios que adquirió la Diputación provincial y Junta provincial de Beneficencia por valor nominal de dos millones doscientos mil reales, estaban saldándose todos los atrasos del presupuesto de la provincia y atendiendo al auxilio de los ayuntamientos con el crédito aprobado para calamidades públicas.

El reverendo Obispo de Cuenca exhorta de nuevo á sus diócesanos á que suscriban el mensaje que los católicos españoles dirigen á Su Santidad ofreciéndole hospitalidad en la Península.

Durante la tercera semana de Febrero han ingresado en la Caja general de Depósitos 3.703.587,513 escudos y fueron devueltos 3.948.507,013, quedando un saldo de 132.717.334,240 escudos.

En los *Boletines oficiales* de las provincias se ha publicado una Real orden en que se manda que se explore la voluntad de los actuales guardas rurales, postales y demas que se pagan por los fondos provinciales ó municipales, por si quieren formar parte de la guardia rural.

El Ilmo. señor Obispo de Vitoria está actualmente en Durango.

Dice *La Correspondencia*: «El dictamen de la comisión del Congreso que ha entendido en el proyecto de ley relativo al Banco de España, ha formulado su dictamen de acuerdo con el presentado por el Gobierno, introduciendo sólo unas pequeñas variantes para hacer potestativa alguna facultad que aparecía hasta cierto punto preceptiva.»

Tenemos telegramas de la Habana hasta el 24 de Enero. Se habían celebrado los días del príncipe de Asturias, y cantándose el *Te Deum* por la desaparición del cólera. El banco de la Habana ha aumentado el capital hasta 8 millones de pesos.

En la secretaría de cámara de Victoria se ha recaudado hasta la fecha para Su Santidad 826,168 reales vellón.

Anuncia un periódico de Tortosa la próxima visita del señor ministro de Fomento á las obras de canalización del Ebro.

Dice *El Pabellón*: «Anteanoche llegó á Madrid desde Aranjuez, donde se hallaba, S. M. la reina madre doña Maria Cristina. Sabemos que el único objeto que ha guiado á S. M. á emprender este viaje, ha sido procurar curar una enfermedad que padece en una mano.»

Para el 15 del próximo Marzo, dicen de Tortosa, estará terminado el puente del ferro-carril, habiéndose señalado el 10 del mismo mes para la inauguración oficial.

A consecuencia de la última falsificación de títulos de la Deuda descubierta en Barcelona, y no habiendo existido ni existiendo en aquel gran centro mercantil, medio alguno para asegurarse de la legitimidad de los valores de la Deuda, don José de Togores, del comercio de dicha capital, ideó un plan de comprobación de los indicados títulos, de fácil establecimiento en todas las plazas de contratación del reino y del extranjero. Este proyecto fué presentado en Noviembre último al señor ministro de Hacienda, á quien ha pedido gran número de vecinos de Barcelona el planteamiento de estas oficinas de comprobación en aquella plaza.

La compañía de los caminos de hierro del Norte de España y la Sociedad general de Crédito Mobiliario Español van á celebrar junta general extraordinaria. El objeto de ambas reuniones, que se verificarán los días 4 y 6 de Abril próximo, viene á ser uno mismo, pues el anuncio de la compañía del Norte dice que es para deliberar acerca del arreglo de la deuda de la misma, y el de la Crédito para deliberar también:

1.º Sobre un proyecto de convenio con la compañía de los caminos de hierro del Norte de España para el arreglo de los anticipos hechos á esta compañía por la Sociedad general de Crédito Mobiliario Español.

2.º Sobre un convenio referente á la adquisi-

ción de 37.000 acciones de la Sociedad general de Crédito Mobiliario Español.

3.º Sobre la reducción del capital social por medio de la anulación y amortización de dichas acciones.

4.º Sobre las modificaciones de los estatutos que con motivo de esta operación serían necesarias; y sobre cualesquiera otras que el Consejo de administración crea deber someter á la Junta.

No pueden leerse sin profundo dolor los datos que referentes al movimiento de la población se publican en algunas localidades. Barcelona sobre todo parece ser la ciudad en que es mayor el desnivel entre los nacimientos y las defunciones.

Durante el mes de Enero se han registrado en la capital del Principado 900 fallecimientos, cifra espantosa que representa el 4 y 1/2 por 100 anual de la población, dando á Barcelona 200.000 habitantes y semejante aflictivo estado continúa por desgracia, puesto que el domingo último ocurrieron 58 fallecimientos, muchos sin duda debidos á las viruelas, cuya enfermedad se ha desarrollado extraordinariamente.

Segun el estado general de la armada que acaba de publicarse, la marina militar ha disminuido durante los años de 1866 y 67 en los buques siguientes, dados de baja:

Navio, *Francisco de Asis*.—Fragata, *Cortés*.—Idem, *Perla*.—Bergantin, *Nervion*.—Goleta, *Cruz*.—Pailebot, *Churrua*.—Urcá, *Marigalante*.—Idem, *Santacilia*.—Idem, *Ensenada*.—Vapor, *D. Jorge Juan*.—Idem, *Magallanes*.—Idem, *Elcano*.—Idem, *General Leso*.—Idem, *Mindoro*.—Total, 14 buques.

CORREO DE HOY.

La Cámara popular de Prusia ha concedido al Rey de Hannover la renta anual de 500.000 escudos.

La *France* hace notar que la licencia ilimitada que ha obtenido el conde de Bismark para restablecer su quebrantada salud, ha sido anunciada por cinco despachos telegráficos diferentes, y añade, que se espera, á pesar de dicha licencia, que el primer ministro del Rey Guillermo aparezca en la escena política con ocasión de la apertura del Parlamento aduanero.

El presupuesto militar de Austria ha sido aprobado por unanimidad. Parece que Beust ya no dice: «el imperio es la paz» sino «la paz se guarda teniendo la mano sobre el puño de la espada.»

El Gobierno de los Países-Bajos ha sido derrotado en las elecciones. La oposición ha obtenido una mayoría de tres individuos. Consecuencia necesaria de este suceso será una nueva crisis ministerial ó una nueva disolución de la Cámara.

El viernes tuvo lugar en Cork un conflicto entre la policía y la población, con ocasión del arresto de varios fenianos.

Parece que la población defendió á los prisioneros, y que al verse la policía atacada por las turbas cargó á la bayoneta y hubo bastantes desgracias.

Un despacho telegráfico, recibido por el *Monitor*, anuncia un nuevo cambio de Gabinete en Atenas. El Rey de los helenos ha encargado á Bulgáris la formación de ministerio.

La *Correspondencia del Nordeste* toma del periódico servio el *Tastava* el párrafo siguiente:

«Mihail-Pachá, gobernador de Bulgaria, ha recibido de los insurrectos búlgaros una carta notificándole una declaración de guerra y la ruptura de las hostilidades dentro de un breve plazo.»

Desde hace quince días las poblaciones, situadas á las faldas de los Balcanes se van guarneciendo con hombres que bajan de las montañas á engrosar las filas de los insurrectos.

Las últimas correspondencias de Abyssinia, publicadas por el *Standard*, periódico del ministerio inglés, distan mucho de ser tan satisfactorias como las anteriores. La salud de los prisioneros es excelente; la de las tropas expedicionarias deja mucho que desear. La extrema aridez del país, la carencia casi absoluta de agua potable, la dificultad de renovar las provisiones, han producido, segun dichas correspondencias, enfermedades que diezman al ejército inglés. Esto explica perfectamente la lentitud con que dicho ejército procede en sus operaciones militares.

Leemos en *La France*:

«La prensa de aliente el Rhin se ocupa muy particularmente estos días en un asunto de interés privado, procurando transformarlo en una cuestión de interés político internacional: tal es el asunto del camino de hierro luxemburgués.»

Si los periódicos prusianos conocieran mejor la verdad de los hechos, se habrían ahorrado el disgusto de ser combatidos por la prensa francesa.

Váanse los hechos en toda su sencillez: Hallándose la compañía luxemburguesa en situación de no poder sacar de la empresa todos los frutos que puede y debe producir, cedió, hace muchos días, todos sus derechos á la Compañía del Este, en la cual ha venido á refundirse.

El tratado fué hecho por setenta años, y como data del año 1861, su duración será aun de sesenta y tres años.

Lo que parece haber despertado las susceptibilidades de la prensa transilvaniana, es que la compañía del Este se propone hacer trabajos sobre la línea que va de la frontera francesa á Luxemburgo para mejorarla y ponerla al nivel de las líneas exclusivamente francesas.

Pero esto no solamente es un derecho de la compañía, es también un deber que le prescriben sus intereses, y en el ejercicio de este derecho hay una cuestión puramente industrial que en nada se roza con la política.

Asegúrase que Mr. Persigny pronunciará en el Senado francés un discurso contra el proyecto de ley de imprenta.

ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Agencia Havas-Bullier.)

Paris, 9, (por la noche). El Cuerpo legislativo ha desechado una enmienda dirigida á establecer el jurado para los delitos de imprenta, por 199 votos contra 35.

Negroni ha sido nombrado en Roma ministro del Interior.

El «Diario de San Petersburgo» desmiente que Rusia y Prusia apoyen en Belgrado las demostraciones de las potencias.

Berlin.

El rumor de haberse convenido un tratado entre Italia y Prusia, en Setiembre último, se ha desmentido.

Bolsa de Paris. 3 por 100 francés, 68,85. 4 1/2 id., 100.

Consolidado inglés, 93 3/8.

Paris, 10.

Buckarest, 9.—Se desmiente oficialmente

la formación de bandas en territorio rumano.

Nueva-York, 30.

Un gran incendio en Chicago ha causado pérdidas que se calculan en 3 millones de duros.

NOTICIAS GENERALES.

Por la Dirección general de Instrucción pública se anuncia la vacante de la cátedra de Cosmografía en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central.

El sábado llovió en Cáceres, Córdoba, Huelva, Huesca, Logroño, Pamplona, San Sebastian, Salamanca, Segovia, Toledo y Vitoria, y nevó en Avila.

Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros de Madrid 209.599 rs., y fueron devueltos 136.319 rs., á solicitud de 143 imponentes.

Algo han disminuido en la semana pasada las enfermedades reinantes, aunque sin variar el carácter catarral y gástrico, habiéndose presentado muchas de estas clases de calenturas, de dolores reumáticos y nerviosos, de fleumasias más ó menos intensas de las mucosas neumo-gástrica, de inflamaciones del hígado y de los pulmones, y de varias especies de neurosis. Ha habido algunos casos de anginas, de erisipelas y de erupciones á la piel, entre las que predominaron las viruelas y el sarampión.

Dicen de Gijón, que el lunes los tripulantes de la fragata *Flujia Alexandra*, que todos son católicos, asistieron descalzos á una misa que ofrecieron á la Virgen del Carmen.

Esa fragata austriaca naufragó á vista del puerto del Musel.

El Sr. Gobernador civil de Valladolid ha mandado de nuevo que se guarden debidamente los días festivos.

Ha sido detenida una joven que se dedicaba á quitar á las niñas, con engaños, pendientes y otros efectos.

Se prepara la prueba de un cañon ideado por D. Gabriel Padrós. Dicha arma se carga por la culata, y pueden hacerse con ella varios disparos por minuto.

Están operando en el muelle de Málaga cuatro grúas ó aparatos que hacen la carga y descarga con una gran economía de tiempo y de jornales. Una de ellas es movida por vapor.

En el término de un año han sido recogidos 590 niños en la casa de socorro de la calle de Capellanes: algunos han permanecido en ella ocho días.

El toro diseado que figuró en la Exposición universal, está ya en el museo de historia natural de esta corte.

Dicese que de los 33 bocetos presentados para pintar el cuadro que represente *La conversión de San Pablo*, ha sido elegido el de D. Carlos Rivera.

Los pueblos de la provincia de Valladolid siguen recibiendo subvenciones que les concede la diputación para emprender obras públicas. Después de las muchas que se han otorgado ya, las han obtenido últimamente ocho poblaciones del partido de Páñeal, y hay algunas solicitudes pendientes todavía pidiendo subvenciones nuevas ó aumento de las ya recibidas.

Es horroroso el estado del bajalato de Tánger. Las mujeres mueren de hambre en los caminos, rodeadas de sus hijos, y los árabes comen las yerbas de los campos.

El ministro de España en Tánger ha tomado la iniciativa para socorrer á los árabes hambrientos.

El señor Cardenal se ha excusado de asistir al Congreso por hallarse enfermo.

La diputación provincial de Valladolid ha puesto á disposición de los Carmelitas terciarios de aquella ciudad 6.000 rs. Parte de esta cantidad se empleará en una cocina económica, á fin de atender al sustento de los niños pobres que concurren á la escuela.

En Villafranca de los Caballeros está vacante una de las coadjutorías de aquella parroquia. Las solicitudes se dirigirán al señor cura párroco.

Ha vuelto á esta corte la comisión que fué á visitar el ferro-carril de Sevilla á Cádiz.

Han fallecido en Avila D. Segundo Cabo, chantre de la santa iglesia catedral; y en Logroño D. Tomás Gimenez, canónigo de la colegiata. R. I. P.

Es tanta la falta de aguas en algunos puntos de la provincia de Huesca, que ni siquiera pueden roturarse las tierras, careciéndose hasta para abreviar los ganados.

El precio de los granos es tambien escaseivo, no tanto, segun se dice, por la escasez como por hallarse en manos de los acaparadores, que todavia pretenden venderlo mas caro.

Días pasados se repartió á los pobres de Sevilla pan en abundancia por uno de los que obtuvieron el premio mayor de la lotería de Navidad.

La ciudad de San Fernando, verdadero bárometro de la marina militar, habia aumentado desde 10.000 á 30.000 almas en el corto espacio que media desde 1845 á 1864, y en los años de 1866 y 67 ha vuelto á disminuir en 8.000 habitantes.

Con motivo de la estancia del rey de Portugal en esta corte, ha concedido S. M. F. multitud de condecoraciones á los españoles. Entre los agraciados, cuentan-e los Sres. Manresa, Arteche, Campo, Romero y Orduña.

El capitán general de las Provincias Vascongadas ha revisado las fuerzas de carabineros y Guardia civil de Bilbao.

Segun dice un periódico de Huesca, los trabajos del puente provisional de Fraga prosiguen con mucha actividad.

En el puerto de Gijón se están reparando las anclas y boyas que han de colocarse en la concha de Torres, y que tan necesarias son para la seguridad de los buques.

Se ha contratado con una fábrica de Barcelona la conducción y distribución de aguas potables en la ciudad de Girona.

Han sido despedidos de las obras del ferro-carril de Valencia á Tarragona 200 trabajadores, lo cual, segun *El País* de Tortosa, no prolongará un día más la inauguración del puente sobre el Ebro.

El sábado se desbocaron en la puerta de San Vicente los caballos del coche de D. Cayetano Uhagon y Arechaga. Tanto este como D. Ricardo Arana que le acompañaba, y el cochero salieron heridos aunque no de gravedad.

Se está sustituyendo la baranda de hierro que habia en la calle de Bailen, junto á las Reales Caballerizas, con un muro de piedra, que parece tendrá tres varas de elevación.

Dicese que en la primavera próxima principiarán las obras del mercado público que se proyecta en la plazuela de la Cebada.

El alcalde de Lérida recibió de Barcelona una caja de dulces envenenados con sublimado corrosivo, sin que se haya descubierto todavia el autor del regalo.

Sin la prudencia del alcalde en dejar de comer los dulces tan pronto como notó en ellos un sabor desagradable, habria sido victima de ellos.

CÓRTESES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS.

Extracto de la sesion celebrada el día 8 de Febrero de 1868.

Se abrió la sesión á las tres ménos cuarto, y leyó el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. MOYANO: Habiendo manifestado la comisión que ha de informar sobre el proyecto de ley relativo al Banco de España, que era urgente-sim dar dictamen, aquí traigo mi voto particular. Tanto era la urgencia, al parecer, que habiendo yo suplicado que se me concediesen veinticuatro horas para poder extender mi voto, puesto que el reglamento me impone la obligación de leerle en el mismo día en que la mayoría lea su dictamen, pasaron mis compañeros por la amargura de no poderme conceder esta prórroga; y en su virtud, deseando cumplir con mi obligación, aunque dándome mal rato, extendí mi voto para leerle ayer. Como no hubo sesión, le traigo hoy para dar lectura de él, si el señor presidente lo permite. El reglamento no lo prohibe. De todos modos, como creo que el dictamen se traxera hoy, ruego al señor presidente que tan luego como se presente me permita leer mi voto particular. Conste de todas maneras que ya que he tenido la pena de disentir de mis compañeros, no se ha detenido este asunto ni una sola hora por mí.

El señor PRESIDENTE: El dictamen de la mayoría y el voto particular se leerán cuando se hayan puesto sobre la mesa. No puedo admitir una parte sin la otra.

El Sr. FERNANDEZ CADORNIGA: Como individuo de la comisión á que acaba de referirse el señor Moyano, me creo en el deber de dar algunas explicaciones. Es cierto que la comisión estaba conforme en la necesidad de dar dictamen inmediatamente sobre el proyecto citado. Ciertamente que el Sr. Moyano pidió tiempo para estudiar la cuestión, si bien los hombres del talento de su señoría no necesitan mucho para penetrarse de un asunto, aunque sea como este, que sin duda es importante.

La comisión tiene extendidas las bases del dictamen, que por referirse á un proyecto de tanta gravedad, exigen estudio, y las está discutiendo en estos momentos.

Si de esta discusión resulta unanimidad, tendrá hoy todavia tiempo para presentar su dictamen; pero si resulta que la comisión no está del todo conforme en la discusión de las bases, en ese caso tal vez hoy no pueda leerse.

El señor PRESIDENTE: Queda terminado este incidente. El señor marqués de Inicio tiene la palabra para esplanar la interpelación que tiene anunciada al señor ministro de Gracia y Justicia.

Interpelación sobre la ley Hipotecaria.

El señor marqués de INICIO: Empiezo dando las gracias al señor ministro de Gracia y Justicia, así por haberse dignado contestar á mi interpelación, como por las últimas disposiciones que ha tomado respecto de algunos artículos de la ley Hipotecaria, y en particular por la de 25 de Octubre último, que se refiere á los pequeños propietarios, que tantos perjuicios sufrían en los trámites á que se les obligaba para poder transmitir sus propiedades. Quisiera que el señor ministro diera un paso mas en este camino, y dispusese este atrevimiento en gracia de aquel adagio de que la experiencia es madre de la ciencia.

Cuando se discutió la ley Hipotecaria, fué muy impugnado el art. 20, en que se sujetaba al registro toda la propiedad antigua. Los mas eminentes jurisconsultos, y entre ellos el Sr. Olózaga, impugnaron este artículo; pero al fin prevaleció; y publicada la ley, han sido tantas las alteraciones que se han hecho en ella, que no hay por donde recogerla. En 20 de Febrero de 1863 se mandó que no se exigiera la exhibición de los títulos antiguos para el otorgamiento de las escrituras, y al mismo tiempo se mandó que no se pudiera registrar título alguno de adquisición que no estuviera registrado anteriormente.

Vino despues la real orden de 22 de Diciembre, autorizando á los notarios para que otorgasen las escrituras con solo que las partes contratantes estuviesen conformes en la adquisición. Siguiéronse otras órdenes en igual sentido, hasta la de 25 de Octubre del actual señor ministro, que ha quitado la información posesoria, dejando todo reducido á una certificación del Ayuntamiento. Pues bien, esta disposición tan favorable ha quedado reducida á la nada.

En las provincias en que la propiedad está subdividida, los propietarios ponen en su cabeza su contribución y la de los colonos; de manera que como el colono no figura como contribuyente, si va á pedir certificación al ayuntamiento para vender las fincas, no le queda al propietario garantía alguna. Entonces se dijo que la ley no tenia efecto retroactivo, y que era indefinida la obligación de registrar; pero nada importa que se consigne, si el día en que tiene que enajenar una finca ó hipotecarla se le dice por el registrador que no puede inscribir. Esto produce las mayores perturbaciones desde 1863, desde cuya época puede decirse que no hay traslaciones de dominio, con perjuicio de los derechos de la Hacienda. El señor ministro de este ramo remedio en parte este mal, mandando devengar los derechos sobre las traslaciones de herencia, y el mal se remediaria del todo suprimiendo la primera parte del art. 20, que dice: (Leyó.)

Si la inscripción es voluntaria, ¿por qué obligar al que quiere enajenar su propiedad? ¿A qué obligarle á inscribirla de nuevo?

La ley hipotecaria, señores, ha dado resultados contrarios á lo que esperaban sus autores, así bajo el punto de vista económico como bajo el político. Si el señor ministro se sirve dar alguna esperanza en favor de la propiedad, yo se lo agradeceré mucho, y conigo todos los propietarios de España.

Hay otra anomalía: que mientras una finca vale millones se registra por 20 rs., una porción de trozos de terrenos que no valen 3.000 reales cuesta registrarlos 700 ó 800 rs. Esta razón es bastante para que los propietarios de esos pequeños trozos no quieran registrar. Pero vienen los registradores, y como la ley les autoriza para reclamar sus honorarios al comprador que no se ha inscrito, le envían la comisión por viade apremio. Creo que basta lo que acabo de manifestar para que el señor ministro corrija estos defectos de la ley.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: El señor diputado no debe darme las gracias por haberme apresurado á contestarle. No hago más que cumplir con un deber, á lo que estoy siempre dispuesto cuando se trata de interpelaciones que sean convenientes á la cosa pública.

Desde el primer momento que me encargué del ministerio, puse especial cuidado en todo lo relativo al registro de la propiedad. Estaba pendiente la estadística de 1865, y no se habian publicado las de 1863 y 64, y traté de que se termin

